

José Ángel Baños Saldaña, *Desautomatización y posmodernidad en la poesía española contemporánea. La tradición grecolatina y la Biblia*, UCOPress, Córdoba, 2019, 149 págs.

José Ángel Baños Saldaña, joven pero productivo y lúcido investigador perteneciente a la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, ganó, a finales de 2018, el I Premio de Investigación Poética Pablo García Baena convocado por la Universidad de Córdoba, y como resultado de dicho y merecido reconocimiento publicó, en el año 2019, el libro que ahora resulta objeto de esta reseña, la cual pretende, simplemente, poner en valor su elogiada aportación al mundo filológico en el plano del pensamiento teórico y, muy especialmente, en el plano del análisis histórico-literario y, cómo no, incentivar su lectura, recalcando y conglomerando algunos de sus puntos clave y reflexionando sobre su proyección metodológica, tarea que parte siempre de supuestos idénticos a los del autor:

Cabe advertir, asimismo, que la desautomatización no actúa solo sobre el lenguaje literario, sino también sobre el anquilosamiento temático. Así, en la lírica española con rasgos posmodernos se retoman las historias de la tradición clásica desde una perspectiva renovadora. Habida cuenta de integrar el pasado en el presente, se recontextualizan los pasajes tradicionales en la contemporaneidad a través de su desmitificación (pág. 42).

Hablar de la posmodernidad es, a todas luces, un reto complicado, y es un derrotero bastante polémico. No todos los críticos reconocen, de hecho, la posmodernidad como fenómeno cultural y, mucho menos, como fenómeno literario en sí mismo, debido, tal vez, a la poca distancia existente respecto a lo estudiado; sin embargo, este filólogo ha querido asumir, con todas las consecuencias plausibles, una labor tan enjundiosa, tratando de esclarecer, con sus pesquisas, algo, en principio, tan confuso y abstracto. De esta guisa, quien se aproxime a este texto podrá hallar una explicación clara y directa sobre el Posmodernismo, comparado incluso ordenadamente con el Modernismo —hispanico y anglosajón— (pág. 20), y podrá hallar punto por punto las características generalizadas que se desgajan de la lírica española posmoderna (pág. 38). Evidentemente, para llegar

[445]

*AnMal*, XL, 2018-2019, págs. 445-449

a tales síntesis, ha sido necesario, primero, profundizar, al comienzo del asedio, en el término *posmodernidad* —en torno a teóricos como Hassan, Barth o Eco—, cuyo reconocimiento implica la aceptación de un cambio social y de un cambio cultural; y en el concepto de *desautomatización*, que, aunque no se suele acercar al contexto posmoderno, resulta de gran rentabilidad para el análisis literario de tales textos.

El ensayo, pues, se vertebra, como anuncia el mismo título, sobre dos ejes temáticos principales, los cuales son complementarios entre sí y vienen a ser, a mi juicio, las dos caras de una misma moneda, en tanto que son, a fin de cuentas, las dos grandes fuentes que han fertilizado, a lo largo de la historia, la civilización occidental en general y su literatura en particular. Así, por un lado, encontramos el bloque que estudia pormenorizadamente la recepción de la mitología grecolatina en la poesía española contemporánea. Esta recepción, a su vez, se presenta, según establece el autor, en dos facetas bien diferenciadas: la revisión que los poetas realizan de las historias protagonizadas por personajes procedentes de la tradición clásica y la integración que de lo clásico hacen los poetas en la realidad contemporánea. Estos dos cauces, empero, quedan sintetizados, a grandes rasgos, del siguiente modo:

Los escritores posmodernos recurren con frecuencia a la desmitificación de la cultura. Esto no supone el rechazo de la tradición; al contrario, la revisión de los elementos canónicos refuerza en muchos casos el propio canon. Otras veces, sin embargo, se busca destruirlo (pág. 45).

Son, por ende, víctimas de este susodicho proceso de desmitificación o de burla, en su contexto original, figuras tan célebres como las de Apolo y Dafne, de la mano, por ejemplo, del poeta Carmelo Guillén: «¡Ya me hubiera gustado ser el mismo de antes/ y no tener que amarle con pasión vegetal!/ Pero, si es un capricho, lo asumo por completo/ que, donde hay amor, no manda enamorado» (pág. 49); de Odiseo y Penélope o, incluso, la maga Circe, quien gracias a Silvia Ugidos tiene la oportunidad, por fin, de hablar y rogar al héroe que permaezca junto a ella en su palacio: «Más enemigo del amor y de la vida/ que mis venenos/ es vuestro matrimonio, vil encierro./ Quédate, Ulises: sé un cerdo» (pág. 51); de Teseo, quien se descubre, por culpa de Laura Casielles, desarmado de su pretendida astucia ante el minotauro, al percatarse de que todo el mérito del asunto corresponde, en el fondo, a Ariadna: «Y mientras el monstruo se desangraba,/ afligido por la duda de su mérito Teseo/ comprendió/ que ya/ no iba/ a amar a Ariadna» (pág. 62); de Danae, que se muestra aburrida y abstraída, en un brillante ejercicio de desautomatización por parte de Ángel González, durante el conocido acto sexual con el promiscuo Zeus: «[...] y Danae, indiferente y ojerosa,/ siente el alma transida de desgana/ y se deja, pensando en otra cosa» (pág. 63); o de Príamo y Helena de Troya, cuyo famoso diálogo acerca de los guerreros del otro bando que pueblan el campo de batalla se ve reescrito, con sorna, a través de una imitación estilística paródica debida a la pluma de Luis Alberto de Cuenca: «Y ese otro de ahí, de firme pecho/ y anchos hombros, que va y viene nervioso/ por el campo, las manos a la espalda,/ como quien trama algo, ¿quién es ese?» (pág. 65).

Por el contrario, extraídos, de improviso, de su contexto habitual y trasladados a la realidad cotidiana de nuestra era, descubrimos personajes como Calipso, catalizadora de la infidelidad y del deseo en un soneto de Jaime Martínez Menéndez: «El pudor era un tímido adversario/ y aquel bar un ardiente coliseo/ una vez que, subida al escenario,/ se arrancaba la ropa con deseo» (pág. 69); las ninfas, que incitan y enloquecen

al sujeto lírico de Aníbal Núñez: «Oh, náyade, nereida, ninfa, sirena, tía/buena reproducida/todo color tamaño/casi natural [...]» (pág. 73); Sísifo, que en la mirada personal de Karmelo C. Iribarren se reencarna un día cualquiera en un gorrión, imitando su condena: «El pedazo de pan es casi tan grande/como él. Pero el pájaro/no se arruga lo más mínimo./Saca el pico, retrocede, vuelve,/a picotear» (pág. 75); Prometeo; otra vez Homero y Helena; Hipólita, a quien Martha Asunción Alonso relaciona, en un claro afán reivindicativo, con las mujeres que han marcado su vida:

Una vez, siendo niña, descubrí a la mujer  
que me enseñó a montar en bicicleta  
tiñéndose las canas: se había puesto, porque la resistencia mancha,  
una camisa azul de su marido  
muerto.

*El cinturón de Hipólita es aquella camisa* (pág. 79)

Ícaro y Dédalo, ambos rezando en un anuncio no poco curioso y sarcástico debido a la poeta Aurora Luque y poniendo en venta aquello que los caracteriza y, aun, los simboliza: «Vendo roca de Sísifo,/añeja, bien lustrada,/llevadera, limada por los siglos,/pura roca del infierno» (pág. 81), «Vendo toro de Dédalo./Discreción. Quince días/de frenético ensayo. Se entrega a domicilio./Se adapta a todo tipo de orificios» (*loc. cit.*). Sucede que, tal y como habrá podido quizá percibirse, existe en este compendio una lucha entre la constatación machista y la protesta de carácter feminista, choque que, a buen seguro, ha de ser motivo de reflexión.

Por otro lado, hallamos en el atrevido trabajo de José Ángel Baños Saldaña el bloque que analiza una cantidad muy notable de reescrituras que se han llevado a cabo del discurso bíblico en los últimos tiempos, es decir, en el pasado y en el presente siglo, en la poesía de ayer y en la poesía de hoy, acercándose, incluso, a escritores de reciente aparición y, sin embargo, amplia proyección en nuestro panorama literario —muchos de ellos tienen en su haber importantes premios—, cosa que pudiera ser cuestionada pero que él justifica en las conclusiones de su ensayo: «[...] se han seleccionado poemas de autores que forman parte del canon, de escritores que han quedado en los márgenes y de poetas cuyas publicaciones son muy recientes» (pág. 139), lo cual «[...] evidencia que este recurso se ha extendido a lo largo de las distintas generaciones poéticas» (*loc. cit.*). Esto conlleva un amplio rastreo del panorama poético español actual, de manera que se demuestra que los dos núcleos de desautomatización estudiados se erigen, realmente, como tendencias de la lírica reciente en nuestro país. Así lo supo valorar el jurado del premio, el cual destacó que el investigador «[...] aborda un canon mixto de la poesía contemporánea, con presencia equilibrada de textos de mujeres y hombres [...]», cosa que ayuda a comprender «[...] las tendencias que están diseñando el discurso intelectual de la poesía del presente».

En este apartado —tal vez el más llamativo del conjunto—, amén de sopesar las variaciones directas sobre los versículos bíblicos, el filólogo opera en este lance con tres subepígrafos: las actualizaciones del *Génesis*, verbigracia el nuevo e insólito origen que plantea Martha Asunción Alonso: «En el principio, más que la luz,/debió ser/la lana» (pág. 95), o la inesperada noticia que de la creación da, con un rebelde golpe humorístico, Ángel González: «Ni Dios es capaz de hacer el Universo en una semana. // No descansó al séptimo día. // Al séptimo día se cansó» (pág. 100); los *contrafacta*

de la liturgia eucarística cristiana, de entre los cuales vuelve a destacar González, el poeta ovetense, a causa de su ironía mordaz y de su verso ácido y clarividente: «Dijo:/Comed, este es mi cuerpo./Bebed, esta es mi sangre./Y se llenó su entorno por millares/de hienas,/de vampiros» (pág. 112), y, asimismo, Alberto Santamaría, quien rescata del olvido la extrañísima historia de Jesse Zeller, un hombre que apareció muerto por asfixia dentro de una tarta, con la cual pretendía asombrar, por su cumpleaños, a su esposa: «Qué diablos/hacía un hombre en una tarta/sino ser él mismo esa tarta. Allí dentro,/sin espacio y sin tiempo./Qué hacía, sino esperar el grito, la sorpresa: // tomad, aquí está mi cuerpo» (pág. 116); y las variaciones del propio discurso bíblico de pasajes de distinto calado y de los rezos en los poemas que trae, tras un arduo trabajo de campo en cuanto a las lecturas subyacentes, a colación, entre los cuales convendría subrayar aquí, a mi juicio, aquellos que hacen referencia a la numerología de la tradición judeocristiana, por ejemplo el de Víctor Botas: «Y, antes que cante el gallo/—te lo juro—,/me negarás tres veces./(Por lo menos)» (pág. 121), o las hábiles reescrituras, que producen la susodicha desautomatización, del paternóster: «Padre nuestro que estás en paradero/desconocido, líbranos de Ti. // No nos llenes el tiempo con tu ausencia» (pág. 132).

En fin, es, indudablemente, muy extensa la casuística que Baños Saldaña expone en su libro y que ya ha sido aquí tasada, lo cual permite que su trabajo pueda ser aprovechado desde una perspectiva teórica y desde una perspectiva histórico-literaria, sí, pero, también, al mismo tiempo, desde una perspectiva, diríamos, antológica y casi como obra de consulta. En este sentido, indicaría yo que es hartamente importante explicitar el hecho de que las diversas categorizaciones que con acierto establece resultan, aún, plenamente operativas ante otros posibles textos con los que podamos toparnos en el quehacer filológico.

Baste, por último, con la intención de explorar los nuevos campos que gracias a este estudio tan exhaustivo pudieran abrirse y con la intención firme y honesta de probar su utilidad extrema, su valía, apuntar, por mi parte, que los dos procesos de desautomatización de la tradición grecolatina esbozados con aguda visión por José Ángel Baños Saldaña continúan siendo válidos si, acaso, los aplicamos ahora a algunas de las nuevas mitologías de nuestra época, siendo, a mi entender, el ejemplo más paradigmático y atractivo el de la saga cinematográfica *Star Wars*, la cual, si bien se ha retomado con discutible fortuna en el presente, sabe ya, en cierta medida, a recuerdo y a pasado. De esta forma, vemos claramente cómo se ha revisado el propio relato dentro de su contexto, con afán desmitificador, en el «Lamento del último Jedi», de Mario Vega, texto del cual rescato los siguientes pasajes: «Se te ha visto vagar por las cantinas/patético y borracho;/taciturno en los riscos al sol de madrugada/dando sentido al tiempo y a tu sombra»<sup>1</sup>, «Vagas por el desierto/hablándole a la nada./Tu único legado es el fracaso»<sup>2</sup>. Curiosamente, fue, sin embargo, un poeta anterior —y citado muy asiduamente por Baños Saldaña en el primer bloque mitológico de su volumen—, Luis Alberto de Cuenca, el encargado de llevar a cabo el segundo itinerario correspondiente: integrar el mundo de *Star Wars* en la realidad contemporánea. Son, de este fenómeno, sendos ejemplos el poema «*Star Wars* (1977)», el cual aporta, sin duda, múltiples claves sobre esta posible vía de estudio al acentuar su apariencia épica: «Se hacía llamar Leia en nuestros juegos. Leia/Organa, para ser más precisos.

<sup>1</sup> M. Vega, *La mala conciencia*, Hiperión, Madrid, 2019, pág. 38.

<sup>2</sup> M. Vega, *loc. cit.*, pág. 39.

Un nombre/que sonaba a romance galáctico, a balada/espacial, a cantar de gesta del futuro»<sup>3</sup>; o el soneto «A Alicia, disfrazada de Leia Organa», cuyo segundo terceto se inspira en la escena de *El retorno del Jedi* (1983) en la que la princesa, interpretada por la difunta Carrie Fisher, es esclavizada por Jabba The Hutt: «Pero es que hay, además, esa mirada/con que premian tus ojos mi deseo,/y tu cuerpo de reina esclavizada»<sup>4</sup>.

Dos puntos me parecen, a la postre, especialmente relevantes de las conclusiones del mismo ensayo: el constatar que la posmodernidad ha desarrollado en la lírica española su propio camino y sus propios mecanismos, cristalizando de forma muy personal en nuestra literatura; el intuir que las relecturas religiosas responden a los valores líquidos de una sociedad laica carente de las certezas que antaño permitían dotar de un sentido teleológico —y, por qué no, teológico— a la existencia humana. Igualmente, las revisiones mitológicas evidencian, desde la distancia cultural precisa, el vacío ontológico del sujeto posmoderno, el cual, a menudo, no sabe cómo situarse en la realidad y, por ende, se siente fuera de lugar sin lograr identificarse.

Rematando, huelga añadir que servirán, asimismo, para otros asedios, a buen seguro, las enseñanzas, los conceptos y los patrones expuestos por José Ángel Baños Saldaña en este su primer y magnífico libro, todos los cuales hoy pueden ser usados, divulgados y disfrutados en el universo de la investigación filológica. Con todo, el autor nos invita a entender diametralmente el presente mediante la resignificación y la reescritura de nuestras más importantes tradiciones, inaugurando, así, avenidas inéditas de conocimiento que posibiliten la revalorización de la tópica escogida y su difusión científica.

Pedro J. Plaza González

---

<sup>3</sup> L. A. de Cuenca, *La vida en llamas*, Visor Libros, Madrid, 2007, pág. 39.

<sup>4</sup> L. A. de Cuenca, *Todas las canciones* (ed. de J. César Galán), Visor Libros, Madrid, 2014, págs. 73-74.

